



Miremos al Crucificado con los ojos de...

Autor: Padre Marcelo Rivas Sánchez

Fuente: www.mensajespanyvida.org

Cada quien mira lo que le conviene o lo que le gusta. Pero esta vez les invito a que miremos con ojos de otros que al mirar les produjo sorpresa y hasta cambio.

Al mirar al Crucificado no nos quedaremos en la muerte, pero si en lo maravilloso del regalo que Jesucristo nos entregó a todos.

1. Desde los ojos de los líderes religiosos: sacerdotes, ancianos y escribas vivían muy preocupados por la predicación de Jesús. Ellos olfateaban que se venía un cambio “Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación” (Jn 11. 48) En su mirada una verdad podían perder su prestigio, su poder y la solución era desaparecer a Jesús.

2. La gran multitud: la gran masa del pueblo había visto los milagros de Jesús, pero les preocupaba eso de destruir el templo (Juan 2,19-21) Pero los principales sacerdotes le metieron casquillo y le incitaron a que soltara a Barrabás y condenase Pilato a Jesús (Marcos 15,11). Eran ojos de un pueblo adormecido por una compra fraudulenta. Ojos que fueron engañados y por eso pidieron la muerte.

3. Soldados: quienes azotaron a Jesús. Le hicieron burlas llamándolo rey de los judíos. Lo coronaron y con vestidos de púrpura para clavarlo en la cruz. Ojos de cumplimiento a órdenes de arriba. Cumplidores de un mandato y punto.

4. Centurión: era el jefe de unos soldados que ejecutaban órdenes del César. Todo para preservar la paz. Ojos también de cumplimiento pero con una mirada en un prisionero diferente a todos. No había maldecido y por eso al final tiene que expresar: “¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!” (Marcos 15,39)

5. María Magdalena: aquella mujer perdonada, levantada y devuelta a la vida renovada. Siempre de lejos miraba en silencio. Tenía miedo y va a sepulcro llenarlo de aromas y se

convierte en el testigo oficial de la nueva vida.

6. Otras mujeres: las que ayudaron a Jesús. Lloraban. Consolaban a la Virgen María. Eran testigos de aquel duro momento. Ofrecen agua, secan su rostro. Siguieron en el camino. Una mirada de dolor y a la vez de clemencia para con el reo.

7. El discípulo más joven. Juan: se había quedado a lado de María y es allí donde recibe un mandato y a la vez un regalo. "Mujer, he ahí tu hijo... [y a Juan] he ahí a tu madre" Los ojos de Juan son de admiración y a la vez de confusión. Casi no entiende. Simplemente la recibe. Más adelante podrá mirar esto como un acto de perdón y compasión.

8. Un ladrón: mejor dos. Uno que se burla (Mateo 27,44) Son ojos de resentimiento. De aprovechamiento para descargar lo que lleva por dentro. Y otro ladrón. Aquel tocado por Dios y abrió sus ojos para reconocerlo como Dios y Señor. "Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino" (v. 42) Mirada de bondad y de aceptación. Es verdad he pecado, pero ayúdame.

9. Otros dos. Nicodemo y José de Arimatea: los dos ayudaron. Los dos sintieron ternura, dolor delante de lo que sucedía a Jesús. Sus ojos se llenaron de compasión. Pidieron el cuerpo de Jesús para darle sepultura.

Ahora nosotros... Los que ahora estamos aquí y tenemos que, aunque no queramos, mirar al crucificado y de seguro, nos dice:

No es la cruz la que mata es la mirada indiferente ante el dolor del otro.

No son los clavos los que rompen es la mirada complaciente que permite que se haga el daño a otros.

No es la corona de espinas que hace sangrar son las zancadillas que nos clocamos para detener avance del otro.

No es el traje púrpura que tapó de bulas el cuerpo de Cristo, sino tanta apariencia para no quemarnos ni un hilo de nuestros trajes de adulancia e hipocresía.

mrivassnchez@gmail.com @padrerivas
<http://padremarcelorivassanchez.blogspot.com/>